

5-11-1961

A B C. N.º 18.154. DOMINGO



"El pino de la calle Larga", por Sebastián García Vázquez

E. C. E. S. A.—Sevilla, 1961.—169 pá-
ginas.

Prosas densas y pormenorizadas, desde las que un nativo nos transmite sus vivencias más queridas, ya tiernas, ya joviales, al sentirse sumergido en el medio geográfico y social que le viera nacer. Libro entrañablemente andaluz, por sus temas costumbristas, que nos dejan el saboreo de un ruralismo captado del natural; por su expresión espontánea, casi folklórica, y aun por sus ilustraciones gráficas, reproducción de cuadros del autor del texto.

Porque el autor de "El pino de la calle Larga"—título más o menos subconscientemente jtranramoniano—es pintor, y pintor bien conocido y laureado, académico de Bellas Artes y profesor... Sebastián García Vázquez también tañe a ratos su "violín de Ingres", y nos ofrece el copioso libro de nuestro comentario. Ya hemos dejado dicho que se trata de un profesor, maestro titular de "Natural en movimiento" en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. Y esa disciplina, que él explica y ejemplariza con su pincel—"Natural en movimiento"—, es muy significativa e instructiva para el buen entendimiento de lo que ahora es obra de esa pluma suya, tan jugosa e ingenuamente enamorada. La pintoresca comarca del Andévalo, en la serrañía de Huelva, y, concretamente, la Puebla de Guzmán—patria de García Vázquez—, posa ante nuestros ojos y se moldea con color y vida a lo largo de las páginas del libro.

Basta asomarse a los índices de "El pino de la calle Larga" para descubrir un deleitable modo de idílica existencia, pese a veces a la rusticidad y a la tontería, y aun a las coruptelas y picardihuelas campesinas, del que cada día nos distanciamos más. (Claro es que a lo que nos referimos, distanciándonos, es a lo del "modo idílico", no precisamente a lo demás proliferante bajo mil proteísmos, "urbi et orbe".) Calles, plazas, campos y ejidos descritos con sincera facilidad; interiores llenos de carácter, tradicionales, seculares costumbres, que aquí quedan catalogados en toda su originalidad y su belleza; primores de mano de artesanía; tipos diversos, prolijamente presentados, curiosos o regocijantes... Y las mujeres, esas mujeres inefables de la serrañía (¡oh glorioso marqués de las "Serranillas", abruptas y delicadas!); inefables en sus preciosos, preciosistas atuendos festeros, en su recato y en su gracia peculiar—no importa si populares las unas, si hidalgas las otras.

Hemos leído, con vivo interés y provecho, y, por qué no decirlo, con regodeos de diletante, el capítulo titulado "Elegía de las casas antiguas de la Puebla", donde, con ojo y mano de pintor, se nos lleva y detiene frente a esas deliciosas fachadas—con no se sabe qué incierta "resonancia" castellana; recuerdo ahora, por ejemplo, a Fuenteheridos—. Casas en trance de ir desapareciendo, por donde se nos introduce en cámaras y aposentos recónditos y laberínticos, aleccionándonos sobre estructuras tectónicas y ambientes inolvidables... (Cuántas veces, detrás de los vidrios de un coche

que enfila rápido, trasponiendo las calles de cualquier lugar andaluz, se nos cayó el alma a los pies contemplando cómo aquellas pobres casitas campesinas, tan sobrias, tan terner, tan simples y serias, van siendo

reemplazadas por la fealdad de consabidas, raquíticas calcomanías, trascendiendo aquí y allá no sabemos qué dejo de una última degradación de alcorza del seudo "anibalgonzalismo", reducido a escala de mentalidad aldeana.)

✕ Libro el de Sebastián García donde se conjuga lo sentimental, lo jovial y nostálgico, con los valores objetivos de un auténtico documento. ✕

RAFAEL LAFFON